

RECIENTES INVESTIGACIONES ARQUEOLOGICAS EN LA ISLA DE LA PLATA (ECUADOR)

Por
MARIA ANGELICA CARLUCI

La Isla de La Plata emerge en el Océano Pacífico, casi en línea recta a la ensenada de Machalilla y Callo en la provincia de Manabí, y a 15 millas de distancia de ese sitio. Su área es de 14 km², siendo su diámetro mayor, N-S de 5½ km. y el menor, E-O de 2 km. Su altura máxima se estima entre los 160 - 200 m.

El desembarco a la isla puede hacerse solamente en un sitio, en la angosta playa de arena que apenas sobrepasa los 200 m. de longitud, situada en la orilla oriental, casi en la parte media de la misma, mirando hacia el Continente. En el resto, las costas son acantiladas y rocosas con traicioneros arrecifes bajo las aguas, que emergen a veces en forma de islotes. El lado oriental es el más escarpado de la isla (fig. 1).

La isla de La Plata es de origen ígneo, y en la actualidad la mayor parte de la roca está alterada y descompuesta, presentando una coloración gris-oscuro. Tres planicies que se encuentran a distintas altitudes, en la más alta de las cuales se halla ubicado el faro principal de la isla, son los vestigios de tres tablazos que se sedimentaron durante el cuaternario. Numerosos rasgos de concordancia entre la geología de ciertos sectores de la costa del Ecuador

y la isla de La Plata permiten a los geólogos sostener que la historia de La Plata como isla data de épocas relativamente recientes, de fines del Cuaternario.

En consecuencia la isla ofrece similares características geológicas y climáticas que la región vecina del continente, mas sólo en la época de lluvias, de muy corta duración, cuenta con agua dulce en abundancia, pero no durante un tiempo suficiente como para permitir la práctica de cultivos. Un ojo de agua dulce es la única fuente que proporciona agua potable. La vegetación se reduce a algunas plantas halófitas, como espinos y cactus y algunos árboles aislados. Las gramíneas, que crecen en abundancia en las planicies en la época de invierno, sirven de alimento a los pocos chivos silvestres, cabras y venados, único elemento de la fauna terrestre, a los que se unen centenares de palomas. Aves marinas y palmípedas revolotean junto a las costas de la isla, blanqueadas en algunos sectores por los depósitos de guano. Pero su mayor riqueza faunística se encuentra en los alrededores. La pesca de madreperla y spondylus, elementos codiciados a través de las épocas, ha sido sustituida por la pesca de diferentes variedades de peces, de valor comercial.

Se dice que la isla estuvo deshabitada aún en tiempos históricos y que sólo desde 1889 un guardafaro se estableció allí. En los últimos tiempos, atraídos por la gran riqueza ictiológica de sus aguas, se han establecido en ella algunas familias de pescadores que tienen sus chozas ubicadas en el sector sur de la bahía. El sector norte está reservado al Club de Caza y Pesca, una casa construida recientemente y que se encuentra bajo el cuidado de una persona.

Alrededor de 1846 se confeccionó una carta geográfica de la isla con fines de navegación. Esta visita de la isla por una misión de investigaciones hidrográficas fue sucedida por algunas pocas más, destinadas a estudiar aspectos relacionados sobre todo con su historia natural. Pero la isla fue conocida y visitada con anterioridad por algunos navegan-

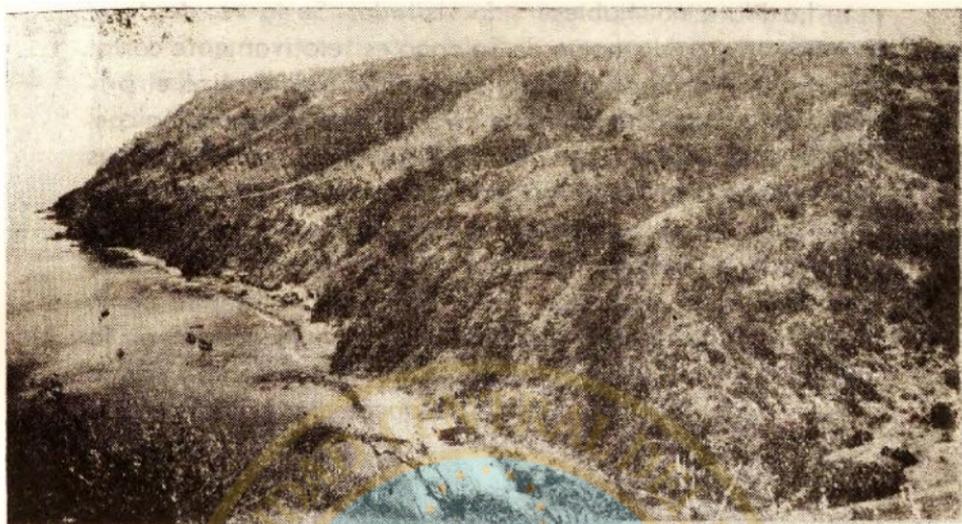


Fig. 1

tes que, según la tradición, habrían dejado enterradas en ellas ricas piezas de oro, plata y piedras preciosas, razón por la cual, se ha supuesto fue cambiado el nombre de isla de las Perlas por el de La Plata.

Varias son las crónicas históricas que se refieren a la visita periódica de una isla cercana al continente por los aborígenes de la costa ecuatoriana, con fines de culto religioso, como las de Cieza de León, Montesinos, Bartolomé Ruiz, Herrera, llegando incluso a referirse a los ritos y ceremonias que se celebraban en ella, a ídolos y dioses. Es prudente sin embargo analizar con cuidado tales narraciones, pues no se especifica con claridad si se refirieron a prácticas observadas por ellos o si se trata de tradiciones recogidas de boca de los naturales.

Otras islas hay también cerca del Continente, como Sucre y Salango, a las que pudieron haberse referido. Sin embargo la proximidad de unas y otras es tal, que es difícil

que La Plata no hubiese sido visitada. Se la ve desde el Continente y su distancia de Salango es relativamente corta.

En la última década del siglo pasado se realizó el primer viaje a la isla con miras a investigaciones arqueológicas. George A. Dorsey, quien concluía en esos momentos sus exploraciones en el Perú como representante del Field Columbian Museum, oyó de un rico hallazgo hecho recientemente en la Isla de La Plata. Asesorado por quien había efectuado dicho hallazgo, Gral. Manuel Flores, jefe de la Armada Ecuatoriana, decidió visitarla, llegando a la misma el 17 de julio de 1892. Lamentablemente, afirma Dorsey, poco tiempo antes la Arqueología había perdido para siempre una cantidad de objetos de metal, procedentes de entierros, descubiertos por casualidad por el Gral. Flores mientras efectuaba una exploración parcial de la isla. Veinticinco onzas de objetos de oro habían sido fundidos. Casual fue el hallazgo y casual también el viaje de Dorsey, pero los resultados de sus investigaciones nos son conocidos gracias a su publicación de 1892.

En 1955, o sea después de más de medio siglo de olvido, efectuó una visita a la isla el Dr. Antonio Santiana con fines de reconocimiento arqueológico, y resultado de la misma es la pequeña pero valiosa colección de muestras cerámicas y líticas que se exhiben en parte en el Museo Etnográfico de la Universidad Central de Quito.

Posteriormente, en los últimos años, el malogrado investigador Emilio Estrada dio a conocer en algunas de sus publicaciones ciertos aspectos e interpretaciones de la arqueología de La Plata.

Los materiales encontrados por Dorsey consisten en numerosos fragmentos de figurinas cerámicas, de las cuales sólo dos completas; placas grabadas de piedra, rectangulares y circulares; placas sin grabar rectangulares y circulares; piedras cilíndricas o prismáticas a modo de grandes cuentas, perforadas y grabadas; piedras de la misma forma sin perforar; cuentas de piedra; colgantes de piedra para el cuello

con rostros humanos grabados; masas fragmentarias y cuentas trabajadas en turquesa, etc.; un pequeño cuadrúpedo de piedra y un fragmento de metate; una piedra cónica con surco debajo del ápex; un tortero de cerámica; un fragmento de rallador punteado; un plato; un hacha ceremonial de piedra. Todos estos especímenes pertenecen, al parecer, a culturas de la costa ecuatoriana, incluso el hacha de piedra, de un tipo encontrado con cierta frecuencia en Manabí, y



Fig. 2

especialmente en la región de Atacames. El hallazgo de un entierro con figurillas de oro, plata y cobre, así como también de algunos otros utensilios metálicos y cerámicas, de claro origen peruano, demuestra el contacto incaico con la isla. Es probable que los tres entierros excavados con anterioridad por el Gral. Flores hayan tenido el mismo origen,

pero no es posible precisarlo por las causas que hemos expuesto.

Entre los materiales recogidos por Santiana, merecen destacarse, además de numerosos fragmentos de figurines tipo La Plata hueco y de unos pocos de cerámica utilitaria, una estatuilla toscamente trabajada en madera fosilizada (fig. 2). Sólo se aprecian los rasgos corporales en la parte frontal: la cabeza está bien diferenciada del cuerpo, con una cara circular, donde dos trazos verticales y paralelos determinan ambos ojos, dejando entre ellos la nariz en relieve; la boca está indicada por un pequeño trazo horizontal. Los brazos están apenas bosquejados por dos suaves relieves que, con leve curvatura, descienden verticalmente desde la altura de los hombros hacia abajo, dejando entre ellos un sector deprimido. No hay indicación de miembros inferiores. En la parte lateral y posterior no hay trazos de rasgo alguno, presentándose el bloque con dos caras laterales que convergen en la parte posterior formando una carena o arista.



Fig. 3

También un idolito macizo (fig. 3), confeccionado a mano libre, al que le faltan la parte superior de la cabeza y las extremidades inferiores. Entre los rasgos de la cara se aprecia la boca obtenida mediante una incisión ancha y amplia, mentón prominente y restos de un ojo, al parecer aplicado; falta la nariz. Las manos se apoyan sobre el pecho; en la parte posterior de la figura se ha bosquejado sólo el

contorno de los brazos. Hay bastante similitud con la figurilla que ilustra Estrada (1957, fig. 26 abajo, izq.) del tipo

Estero (cultura Bahía), y también con la que nos muestra Dorsey en su Pl. XC, abajo.

Finalmente, algunas cuentas de collar de piedra caliza, en forma de huso o prismático cuadrangular, con canal bicónico y cuentas discoidales con perforación cónica (fig. 4).

Emilio Estrada nos muestra una placa grabada de piedra como elemento procedente de La Plata (1962, fig. 117); nos dice que encontró figurines y cerámica Bahía en sus colecciones de La Plata (1957, p. 62), materiales que creemos daría a conocer



Fig. 4

en una próxima publicación. Lamentablemente no pudo cumplir su propósito. En varias ocasiones nos habla de ausencia de cerámica utilitaria en la Isla lo cual sugería que "los visitantes no tenían que cocinar alimentos de ninguna especie". Porque la isla había sido un santuario, al cual acudían una o dos veces al año en peregrinaciones de muy corta duración, regresando inmediatamente al continente.

En base a un estudio comparativo de figurines encontrados en algunos sitios de la costa del Ecuador, Estrada llegó a distinguir una variedad que llamó "tipo La Plata" por su similitud con aquéllos encontrados por Dorsey por primera vez en la Isla de La Plata, y es también en base a este estudio comparativo de las figurillas que llegó a la conclusión de que los aborígenes que visitaron la isla en tiempos prehistóricos pertenecieron a la cultura Bahía.

Estrada, al describir los figurines tipo La Plata (1957, p. 62; 1962, pp. 54-55) distingue el tipo sólido y el hueco, con características muy similares. Hechos en molde total o parcialmente, parecen ser femeninos en su mayoría. Presentan las piernas cortas, unidas o poco separadas y los brazos cruzados sobre el pecho, debajo de los senos. Algunos ejemplares tienen engobe blanco sobre la cara y negro o rojo sobre la cabeza, que denota un gorro o un peinado, siendo en este caso de cabeza deformada. El cuerpo presenta pintura post-cocción, la cual se desprende fácilmente, en forma de líneas rojas o negras. El figurín hueco, de paredes delgadas, presenta en su interior la impronta dejada por un objeto forrado en tela, alrededor del cual se iba formando el cuerpo. El tipo La Plata sentado parece haber sido confeccionado en molde en la mitad anterior y modelado a mano en la posterior. Presenta impresión textil en su interior. La posición es sentada, con las piernas cruzadas y las manos apoyadas sobre ellas; brazaletes en cada brazo, adorno colgante sobre el pecho y doble barba; superficie pulida en líneas. Por nuestra parte estimamos que hoy, a la luz de los últimos descubrimientos, se podrían añadir nuevos rasgos, como pintura post-cocción en rojo, negro, blanco y amarillo, suntuosos tocados y adornos de cabeza, etc.

En septiembre del presente año realizamos un viaje de investigaciones arqueológicas a la isla en compañía del Dr. Antonio Santiana y dos ayudantes. La excursión se realizó bajo los auspicios de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Central. Quiero expresar aquí especiales agradecimientos a mi esposo, Dr. Antonio Santiana, sin cuyas sugerencias y apoyo personal no hubiera sido posible la realización de este trabajo.

La investigación comprendió una faz de reconocimiento minucioso de la isla y otra de excavaciones en ciertos sectores. Después de cumplir la primera, llegamos a la conclusión de que dos son los sitios que ofrecen mayor concen-

tración de elementos arqueológicos (fig. 5), uno en el borde de la planicie o pampa ubicada por encima de la bahía (2), a unos 100 mtrs. de altura, junto a una angosta quebrada, y el otro en la parte de tierras bajas junto a la bahía o puerto de la isla (1). La riqueza del primer sitio en cuanto a especímenes de carácter ceremonial y placas grabadas de piedra, nos era ya conocida por las referencias de Dorsey y Estrada, mas el segundo fue una verdadera revelación. Nos fue dado también localizar en las planicies o pampas algunos otros sectores, con materiales cerámicos concentrados aunque en un radio reducido: tres sectores (3, 4, 5) en la planicie contigua a la quebrada, que los naturales de la isla llaman ahora "pampa de los pitos", dada la frecuencia con que se encontraron allí silbatos; un sector junto al cruce de caminos, comenzando el ascenso hacia la pampa del faro (6); un sector cerca de este cruce a la derecha del camino que conduce hacia la orilla occidental de la isla (7); sector nor-occidental de las pampas guaneras cercanas a Islotes Grandes (8) y, finalmente, en las proximidades del faro (9). En total nueve sectores. Una pequeña excavación consistente en una trinchera en forma de T, que alcanzó una profundidad de 75 cm. se efectuó en la "pampa de los pitos", un poco más arriba y por detrás de la quebrada. No se obtuvo ningún espécimen. En la quebrada y sectores adyacentes se excavó sin estratigrafía, pues era evidente el arrastre de los materiales. Por fin, en el sector de la bahía se procedió sencillamente a cavar la pared que forma un respaldo a la casa de club, estando localizados los materiales arqueológicos en una capa a 1.80 m. bajo la superficie y a escasos 40 cm. del nivel de la playa en ese sitio. No fue posible una excavación estratigráfica, pero la evidencia es suficiente para sugerir que éste debe ser uno de los sectores que merezca preferente atención en una próxima investigación. Se recogieron aquí dos muestras orgánicas para la obtención de fechas.



Fig. 5

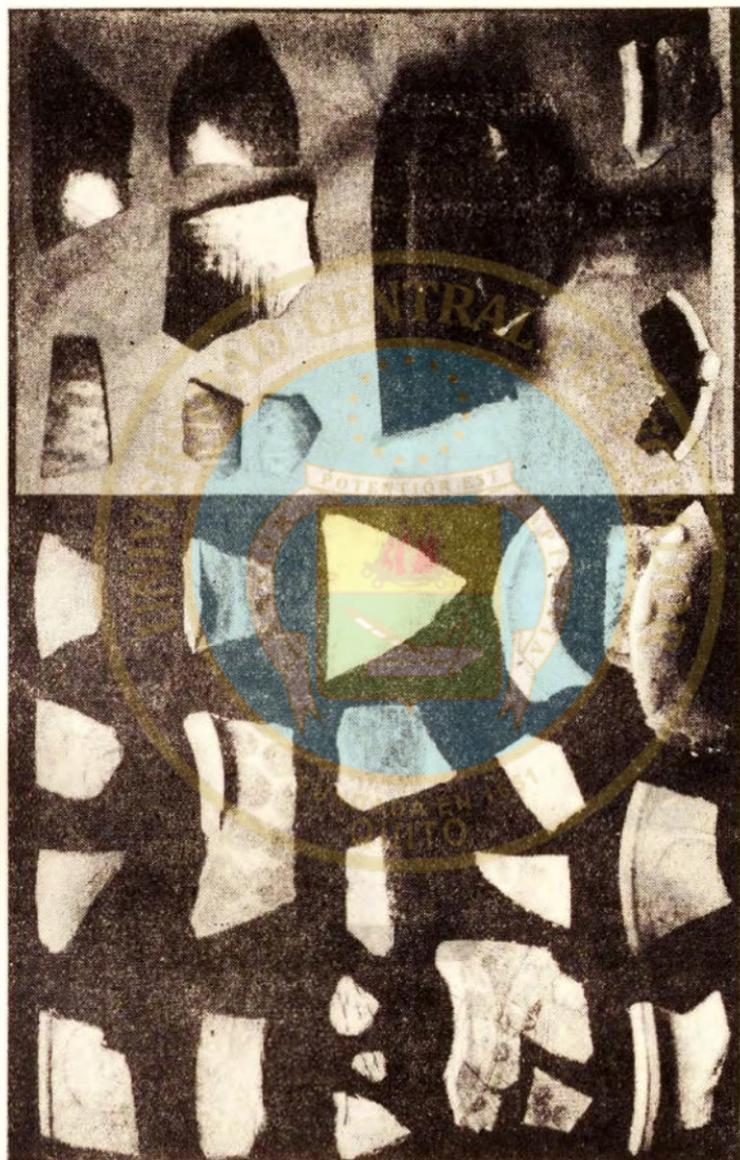


Fig. 6



Fig. 7

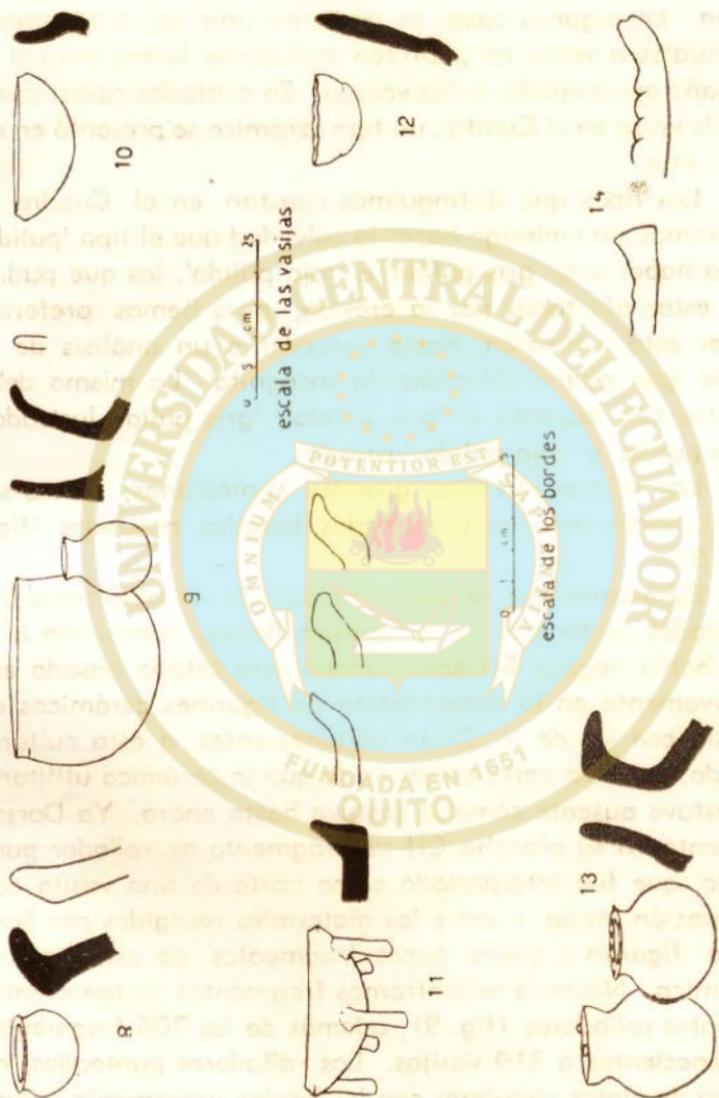


Fig. 3

La mayor parte de las muestras recobradas son cerámicas. Hemos clasificado nuestros materiales basándonos en las investigaciones que se han realizado en los últimos años sobre las culturas prehispánicas de la costa ecuatoriana. En algunos casos se pudieron unir los fragmentos, los cuales a veces no permiten deducir la forma pero sí el tamaño aproximado de las vasijas. En contados casos, como puede verse en el Cuadro, un tipo cerámico se presentó en un solo sitio.

Los tipos que distinguimos constan en el Cuadro I. Queremos sin embargo hacer la salvedad que el tipo 'pulido' pudo haber sido 'gris pulido' o 'rojo pulido', los que pudieran estar afectados por la erosión, pero hemos preferido hacer esta distinción, hasta proceder a un análisis de la pasta que podría dilucidar la incógnita. Lo mismo debe decirse con respecto al 'gris pulido', 'gris pulido lustrado', 'rojo pulido' y 'rojo pulido lustrado'.

Las formas son ollas grandes y medianas; con o sin cuello, tazas sencillas y caninadas, botellas, polípodos (figs. 7 y 8).

Estimamos que la casi totalidad de los elementos encontrados pertenecen a la cultura Bahía, conclusión a la que había llegado Estrada, aunque ésta estaba basada exclusivamente en la comparación de figurines cerámicos de la isla con los de la Costa pertenecientes a esta cultura. Queda, por otra parte evidenciado que la cerámica utilitaria no estuvo ausente como se sostuvo hasta ahora. Ya Dorsey presenta en su plancha CII un fragmento de rallador punteado, que fue interpretado como parte de una vasija con decoración incisa, y entre los materiales recogidos por Santiana figuran algunos pocos fragmentos de este tipo de cerámica. Nosotros encontramos fragmentos pertenecientes a cuatro ralladores (fig. 9), además de los 706 fragmentos pertenecientes a 319 vasijas. Los ralladores punteados, en forma de platos circulares con los bordes suavemente curvados hacia arriba, presentan en toda su superficie un puntea-

Cuadro 1

MUESTRAS CULTURALES DE LA ISLA DE LA PLATA

Sitios:	1	2	3	4	5	6	7	8	9								
	a	b*															
Ordinario	9	9		2	2	41	16	26	13	13	8	1	1			15	4
Inciso sobre ordinario			1	1				26	1								
Ordinario pintura roja post-cocción	7	3															
Ordinario rojo lavado	6	5															
Alisado	34	28	5	4		9	8	3	2	4	4	8	1			1	1
Rojo sobre amarillo rojizo	16	11															
Rojo y negro	12	7															
Pulido	25	22	1	1	8	4	47	10	131	20	28	11	2	2	2	22	10
Gris pulido											5	4					
Gris pulido lustrado	1	1										2				1	1
Gris amarillento pulido-lustrado	3	3			1	1	1	1								2	1
Gris-negro pulido lustrado	5	5								1	1						
Blanco pulido						3	1										
Pulido en líneas	13	10															
Bruñido	16	12	1	1													
Rojo pulido lustrado	7	7	1	1			4	3	2	1		13	6				
Rojo pulido lustr. con líneas bruñidas												18	2				
Rojo sobre crema pulido-lustrado									10	5							
Grabado sobre pulido														53	8		
Impreso e inciso																1	1
Iridescente	19	13															
Calado	1	1															
Modelado			1	1					1	1							
Manteño gris pulido modelado																	
Manteño gris grabado																	
Aribalo																	
Patatas cilíndricas huecas																	
Rallador punteado																	
Rallador en líneas																	
Figurín La Plata sentado					7												
Figurín La Plata sólido																	
Figurín La Plata hueco	5	118			74									33			
Figurín grabado																	
Figurín atípico					1												
Silbato de figurín La Plata hueco					1												
Figurín de ave					1												
Placa grabada					1												
Placa sin grabar		1				3											
Piedra perforada								1				1					
Masas de tierra calcinada				1							1						
Artefactos de piedra tallada									1		1						
Plato de concha		1															
Anzuelo de madreperla		1															
Cuentas de collar, de piedra				1		1											
Cuentas de collar de spondylus																	
Escudillas de cobre dorado																	300
Escudillas de oro																	6
																	2

* a: número de fragmentos; b: ejemplares a que pertenecen.



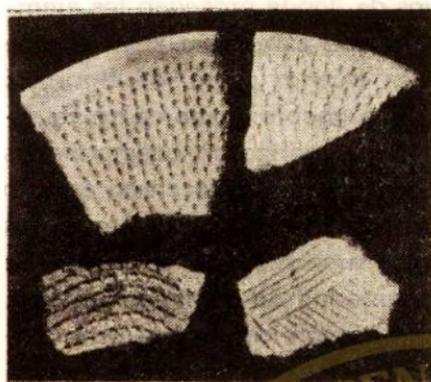


Fig. 9

do obtenido por la incisión de un palito, el cual en cada incisión ha presionado y arrastrado hacia un lado la arcilla blanda, produciendo un levantamiento de la misma, que determina la aspereza del rallador. Estas asperezas están completamente desgastadas en la parte central del rallador. Los ralladores en líneas presentan líneas paralelas agrupadas en sectores donde siguen dirección vertical, horizontal u oblicua, obtenidas por la incisión de un instrumento cortante.

Los fragmentos de figurines (figs. 10 y 11) ascienden a 246, que pertenecen sin duda a más de un centenar de ejemplares. Es de interés notar que 192 fragmentos de figurines se encontraron en la quebrada y sector adyacente,

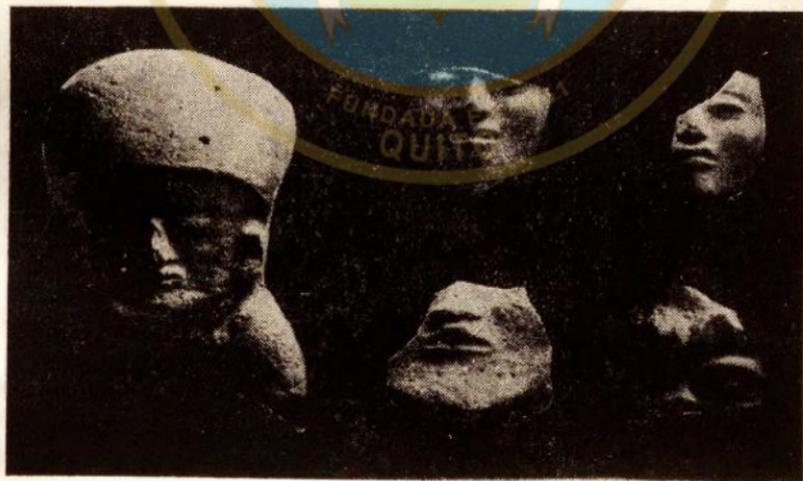


Fig. 10

en el borde de la pampa, sitios de donde proceden los ejemplares de Dorsey, y es posible que éste haya sido el sitio escogido para las ceremonias. Buena parte de figurines parecen haber sido silbatos y es probable, como opina Estrada, que las ceremonias rituales se realizaran acompañadas del resonar de los silbatos. Los figurines merecen un estudio detallado, que no haremos en este momento, pero tanto las técnicas de fabricación, sean a mano libre o en molde, la presencia de vestimentas, la variedad de adornos, tatuajes, pinturas corporales, y rasgos fisionómicos entre otros, podrían ser de mucho interés desde el punto de vista de la evolución y difusión de ciertos caracteres. El fragmento de figurín sentado que ostenta un manto con botones aplicados (fig. 11, última, segunda fila), es idéntico al que ilustra Dorsey en su Pl. LXXXVIII. Fragmentos de figurines con



Fig. 11

pintura post-cocción sólo encontramos tres, pero tan escaso número se explica por la fragilidad de ese tipo de pintura y por tratarse de elementos superficiales expuestos a la intemperie. Asimismo escaso, sólo dos fragmentos, fue el número de muestras que presentaban impresión interior de tejido, como evidencia de que la elaboración de figurines sobre un objeto forrado en tela, si bien característica de esta cultura, no fue muy popular. La mayoría presenta claras huellas de que la figura se modelaba o moldeaba en partes, presionando la arcilla sobre un objeto que servía de alma o relleno transitorio, despegándose cuando todavía estaba húmeda, técnica que se observa sobre todo en los ejemplares de tamaño grande. Los fragmentos de figurines silbatos encontrados por nosotros son de dos tipos, en ambos casos moldeados, con distintas características fisionómicas y distinto acabado, correspondiendo a cada tipo una diferenciación en cuanto a la forma y disposición de los silbatos en el cuerpo.

El tipo con los pitos en la cabeza (fig. 12, derecha), presenta dos pequeñas bolitas huecas de arcilla, con un orificio, colocadas a ambos lados de la cabeza, en su parte superior. Cuando la pasta de la cabeza está aun blanda se colocan por presión desde el exterior en el lugar indicado y



Fig. 12

luego se cubre con arcilla casi totalmente dejando al descubierto el orificio de dichas bolitas y practicando otro en la pared de la cabeza, convenientemente orientado, es decir enfrenteado al orificio de la bolita, a fin de que ésta pueda cumplir la función de pito, cuando se sopla por un orificio practicado en la parte media y superior de la cabeza. A veces los pitos forman eminencia en la parte lateral y posterior de la cabeza, cuando no se los ha presionado mucho, lo cual suele ocurrir en ejemplares de cabeza aplastada en sentido ántero-posterior. Del tipo con los pitos en el vientre (fig. 12, izquierda) sólo hemos encontrado fragmentos de cuerpos y dos pitos de distinto tamaño, es decir pertenecientes a dos figuras diferentes. Dentro de dos receptáculos mamiformes —uno por cada lado—, dispuestos con la base hacia arriba, se ha colocado la bolita hueca que servirá de pito. Esta se ubica hacia la parte media del receptáculo, quedando perfectamente soldada a la pared interior del mismo, excepto en el sector que enfrenta la pared interna de la base del receptáculo, que está perforada, y donde la bolita presenta también una perforación destinada a la entrada y salida del aire. Esta parte libre o vacía que queda entre la bolita y la base del cono o receptáculo, forma un corredor por donde saldrá el sonido hacia el exterior. En efecto, los receptáculos mamiformes, colocados con su base hacia arriba, se localizan en el cuerpo de la figura más o menos desde el nivel de la pelvis hacia abajo, de modo que introducen su extremo inferior en el interior de los muslos de la figura. El eje mayor de la base, que es aplastada, tiene dirección ántero-posterior de modo que los orificios de salida del aire se hacen coincidir con otros practicados en las paredes de la figurina, dos en la parte anterior y dos en la posterior. El aire se sopla por un orificio practicado en la parte superior de la cabeza.

Hasta este momento los sitios de la costa del Ecuador donde se han encontrado estatuillas tipo La Plata son: Véliz (corte de fines de la cultura Chorrera y comienzos de Ba-

hía); Bálsamo (cultura Chirije); Bahía de Caráquez (cultura Bahía); Estero y Tarqui (cultura Bahía); Libertad, corte C (final de Chorrera) y La Tolita (cultura Jama-Coaque).

Buena parte de los fragmentos de figurinas e ídolos de la colección de Dorsey, si bien identificables como pertenecientes a la cultura Bahía, presentan caracteres algo diferentes a los ya conocidos de la costa ecuatoriana. Dos piernas cubiertas por una faldilla con bolitas aplicadas en su borde inferior, al parecer pertenecientes a distintas figuras (Pl. LXXXIX, arriba) como también algunas pequeñas figurillas humanas sostenidas por dos brazos, como en actitud de ofrenda (Pl. XCIV), pueden ser hoy identificadas como pertenecientes a ídolos femeninos de un tipo que apareció en varios ejemplares en los recientes hallazgos de Esteros, junto a Manta, sin que hasta el momento hubiéramos contado, según nuestro saber, con otras muestras que las ilustradas por Dorsey. Este hallazgo tuvo lugar en el mes de marzo, poco antes de entrar en prensa el presente trabajo.

Hemos hallado también tres fragmentos de figurines toscos, atípicos, huecos y de pasta desmigable, con desgrasante grueso de arena y concha (fig. 13). Uno de ellos presenta el rostro modelado, resultando los ojos, nariz y adornos auriculares, así co-



Fig. 13

mo el mentón en relieve, obtenido por presión desde el interior. La boca ha sido trazada por excisión. Un cuerpo

de la misma factura, perteneciente a otra figurilla, presenta un collar de eminencias redondeadas. Dorsey presenta un fragmento de figurilla de este tipo de factura en su Pl. LXXXIV. Figurines zocmorfos parecen haber sido escasos en la isla. Dorsey encontró dos: una lechuza y un cuadrúpedo y Estrada otra de estos últimos. Nosotros encontramos una cabeza de lechuza y de otra ave (fig. 11, abajo). Esta última es aplanada y presenta indicados en ambas caras la abertura del pico por medio de una línea incisa, y el ojo por un círculo con un punto en el centro.

Un sello de Manabí representa un ave con similares características. (Di Capua C., 1957, fig. 2).

Entre los artefactos líticos mencionaremos: a) Instrumento con punta corta y ancha, con escasa elaboración, posiblemente usado como grabador. Calcedonia. b) Un



Fig. 14

instrumento de punta, monofacial, cuidadosamente elaborado en sus bordes; posiblemente usado como raspador. Calcedonia. c) Artefacto sobre lasca, con tres facetas longitudinales en una cara y en la otra retoques a percusión junto a uno de los bordes, para dar forma al artefacto, que termina en una punta roma. Posiblemente utilizado para

abrir valvas de moluscos. Calcedonia. d) Una raedera con el borde activo muy afilado, gracias a un elaborado minucioso, monofacial, a percusión del mismo; el material empleado es calcedonia (fig. 14).

Un elemento diagnóstico de importancia en la cerámica es el iridiscente, del que encontramos fragmentos pertenecientes por lo menos a trece ejemplares, ollas y polípodos. La trayectoria de este elemento decorativo es larga y se extiende desde la cultura Chorrera hasta la Manteña. Las patas de polípodo cilíndricas y huecas, abiertas abajo, en piezas con decoración iridiscente abundan en Bahía antiguo y Guangala antiguo, pero este tipo de polípodo desaparece en la cultura Manteña. Algunos de nuestros polípodos iridiscentes (Fig. 6) presentan el mismo diseño que otros Barce'ona de la Cultura Guangala (Estrada, 1957, p. 45). La mayoría son elementos que provienen del Formativo tardío. Los ralladores aparecen en un período posterior y tienen mayor popularidad en los períodos de Desarrollo Regional y de Integración.

El rallador tipo punteado aparece ya desde Bahía y niveles profundos de Chirije, perdiéndose entre los Manteños, mientras el rallador en líneas se ha encontrado en Chirije (B). El anzuelo de madreperla (Fig. 15 y 16, derecha) es del tipo más común, hallado ya desde el Formativo Temprano, y que persiste hasta épocas más tardías.



Fig. 15

Dos cuentas de collar de piedra, una discoidal y otra irregularmente cilíndrica, numerosas cuentas de spondylus (fig. 16) y un plato de concha, deben contarse también entre los elementos hallados por nosotros en la Isla.

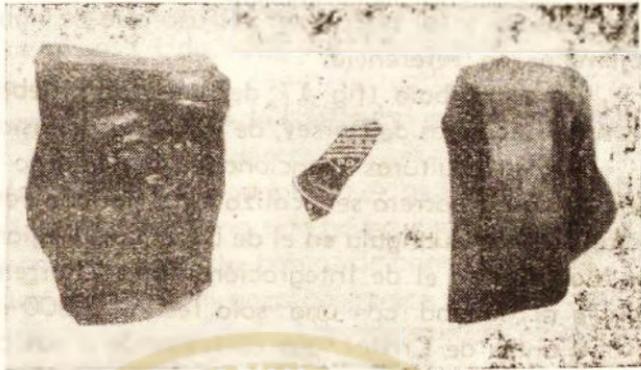
La placa de piedra grabada de nuestra colección (Fig. 16, izq.) presenta el tipo más frecuente de los hallados en La Plata: la división en cuatro cuadrantes por dos pares de líneas paralelas que se cortan en ángulo recto, con un círculo en el centro y un número determinado de círculos en cada uno de los brazos de la cruz. Estrada (1962, fig. 117) ilustra una de estas placas, pero la colección más numerosa y variada es la presentada por Dorsey (Pl. XLIV-LI y Fig. 43). Tales placas grabadas, no encontradas antes en el Continente, pudimos verlas, procedentes del Cerro Jaboncillo y de Hojas hace unos pocos días. De ser cierta la autenticidad de su procedencia pondrían en evidencia los contactos habidos entre ese sector de la costa de Manabí y la Isla. Por su parte Saville (1910, p. 172) encontró tabletas sencillas en Cerro Jaboncillo, contiguo al Cerro de Hojas similares a las nuestras (fig. 16). Ni las investigaciones de superficie ni



Fig. 16

las estratigrafías realizadas en Cerro de Hojas habían proporcionado hasta ahora tales elementos, razón por la que se impone una nueva investigación sobre este punto. Hasta el momento Cerro de Hojas sólo ha proporcionado elementos culturales de la Cultura Manteña, cuya cronología es bastante posterior a Bahía. Nuevas indagaciones en el sitio

Fig. 17



podrían evidenciar o bien una ocupación del Cerro por la Cultura Bahía o bien que los elementos de piedra a que nos referimos pertenecieron a la Cultura Manteña, habiendo en consecuencia los Manteños visitado la isla de La Plata. Esto no nos parece improbable dada la cercanía entre Salango y La Plata, perteneciendo los elementos culturales de Salango indudablemente a la Cultura Manteña. Por nuestra parte dos elementos encontrados en la isla son netamente Manteños: un cuello de vasija gris-negro pulido modelado y un fragmento de gris pulido grabado (fig. 17). Probablemente también una piedra cónica con garganta o surco en la parte media, confeccionada en conglomerado marino (fig. 18) que fue hallada en el sector de la bahía de la isla. Bushnell (Pl. 33 recogió en La Libertad dos ejemplares similares, atribuibles al período Manteño. Bartolomé Ruiz observó que los Manta utilizaban piedras a la manera de muela de barbero como anclas para



Fig. 18

sus balsas, y tal podría ser el uso que se habría dado al ejemplar en referencia.

El asa aribalo (fig. 17, der.) es una prueba más, junto con los hallazgos de Dorsey, de las visitas incásicas a la Isla.

De las culturas mencionadas a lo largo de nuestra exposición, Chorrera se localiza en el período Formativo tardío; Bahía y Guangala en el de Desallorro Regional y Chirije y Manteño en el de Integración. Para Chorrera se cuenta en la actualidad con una sola fecha, 2.800 años \pm 155 (850 antes de Cristo) que corresponde a sus postrimerías, estimándose su comienzo más o menos en 3.450 años (1.500 antes de C.). Una fecha de transición de Chorrera a Bahía arrojó 2.540 \pm 125 años (590 antes de C.). Para la cultura Bahía la fecha más antigua es 2.430 \pm 60 años (480 a.C.), y se estima su duración hasta alrededor del 500 después de Cristo. Guangala, por el momento parece ser coetánea de Bahía. La única fecha para Chirije es 1.100 \pm 105 años (año 850 de nuestra Era). Para el Manteño la fecha más temprana es 1.400 años \pm 200 años (año 550 de nuestra Era) y la más tardía 1.200 \pm 105 años (año 750 de nuestra Era). La Tolita 1.690 \pm 200 años (270 después de C.). Todas son fechas de C14. (1)

Mencionaremos por fin el hallazgo de ocho tazas metálicas, dos de oro y seis de cobre dorado, asociadas a numerosas cuentas de spondylus cilíndricas y discoidales. La disposición de las piezas, en un radio de aproximadamente 70 cm. hace suponer que se trata de una ofrenda funeraria, aunque no se encontró el menor vestigio de restos óseos (fig. 19). Algunas de las escudillas estaban dispuestas dentro de otras y contenían cuentas de collar. Otras parecían haber contenido algún elemento orgánico, posiblemente alimentos o bebidas. Las piezas no estaban in situ y parecen haber descendido un poco de su localización primitiva, a juzgar por

(1) El punto de referencia para la conversión a años de nuestra Era, es el año 1950.

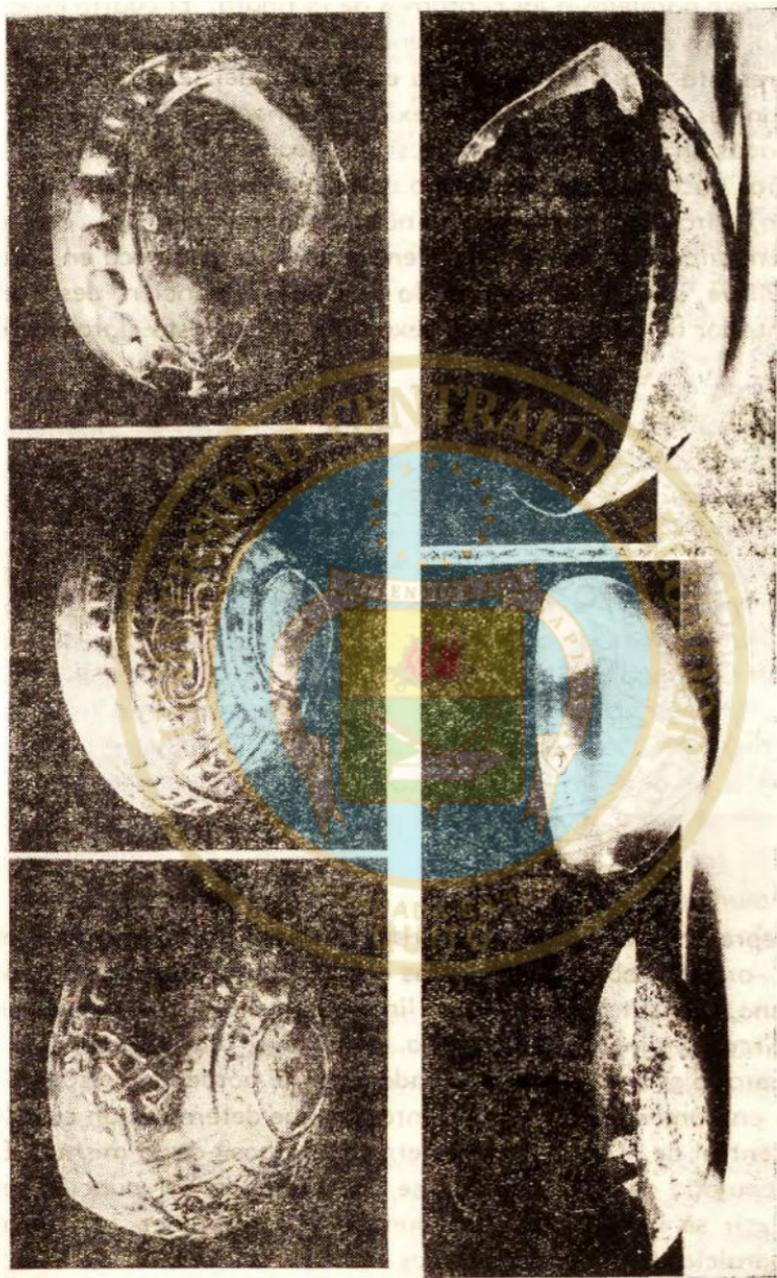
el hallazgo de algunas cuentas en un nivel superior al de las piezas metálicas. Una parte de este material estaba aflorando en la pared de un corte efectuado por el tractor que trabajó en la isla durante la construcción de la vivienda. Con trabajo cuidadoso obtuvimos las piezas, algunas de ellas ya muy deterioradas, aunque aún es posible deducir su tamaño. La ofrenda habría sido hecha en la ladera inclinada que desciende hacia la bahía, delante de la cual se edificó la casa del club. El pozo no parece haber sobrepasado el metro de profundidad. Las características de las piezas son las siguientes:

- Escudilla Nº 1: Cobre dorado. Diámetro 95 mm; alto 35 mm; espesor 1 mm.
- Nº 2: Cobre dorado. Diámetro 100 mm (aprox.); alto 37 mm; espesor 1 mm.
- Nº 3: Cobre dorado. Diámetro 120 mm (aprox.); alto 40 mm; espesor 1 mm.
- Nº 4: Cobre dorado. Diámetro 150 - 160 mm (aprox.); alto 45 mm; espesor irregular 1 - 2.5 mm.
- Nº 5: Cobre dorado. Diámetro 120 mm (aprox.); espesor 1 mm.
- Nº 6: Cobre dorado, con decoración repujada. Diámetro 125 mm; alto 56 mm; espesor 1 mm.
- Nº 7: Oro, repujada. Diámetro 100 mm; alto 53 mm; espesor 1 mm.
- Nº 8: Oro. Diámetro 95 mm; alto 53 mm; espesor 1 mm.

Sólo las escudillas Nos. 6 y 7 presentan decoración. En la Nº 6 (figs. 20 y 21) el grupo principal de motivos integra una guarda horizontal de 42 mm. de ancho, dividida en cuatro partes, aproximadamente del mismo tamaño, por otras tantas guardas verticales, constituídas por cuatro círculos en relieve alineados y enmarcados por dos relieves rectos y paralelos. En tres sectores está representada, al parecer, la cabeza de un ave estilizada rodeada de pequeños círculos en



Fig. 19



relieve paralelos a los contornos de la figura. El cuarto espacio, más amplio que los anteriores en su dimensión vertical, presenta una figura humana estilizada, del sexo masculino, con los brazos y piernas flexionados hacia arriba y terminados en tres dedos. Esta posición geométrica de los miembros hace aparecer el cuerpo de forma romboidal. La cabeza, circular, presenta la nariz triangular y las orejas semicirculares en relieve, mientras los ojos y la boca en bajo relieve, son el resultado de la presión por punción, desde el interior de la escudilla. El sexo de la figura está claramente



Fig. 21

representado. Esta guarda está limitada hacia ambos lados —arriba y abajo— por otras dos de 20 mm. de ancho cada una, constituidas por dos líneas en relieve que encierran círculos alineados, asimismo en relieve, en número de 35 para la guarda exterior situada junto al borde de la escudilla y en número de 17 para la interior, que determina un círculo central de 40 mm. de diámetro, en la base de la misma. El repujado de este ejemplar se ha efectuado por punción, es decir se ha utilizado un punzón para obtener las líneas paralelas que determinan los relieves.

La escudilla N^o 7 presenta una guarda de 21 eminencias cónicas alineadas y dispuestas entre dos líneas en relieve, paralelas al borde de la escudilla y junto a éste. El repujado ha sido realizado aquí con cincel (fig. 20, arriba).

Sería para nosotros prematuro en estos momentos diagnosticar con seguridad el origen cultural de estos elementos metálicos. Cieza de León en su Crónica del Perú (pp. 169-70) hace referencia a un adoratorio que habría existido en la isla de La Plata, alrededor del cual había gran cantidad de oro, plata y otras cosas ricas que habían sido ofrecidas en diversos tiempos. Nosotros creemos que probablemente se trata de otra isla, pues el cronista dice que ésta es pequeña y confina con la de Puná. Quizá la referencia de Oviedo y de Zárate acerca del uso de ornamentos de oro y plata observados entre los Caráquez y en algunos grupos que navegaban al sur de San Mateo, pueda tener cierta relación con los hallazgos a los que acabamos de referirnos. No sería improbable que estos elementos tuvieran una procedencia del norte de Esmeraldas, donde se trabajaron profusamente los metales preciosos. Un pectoral de oro procedente de Esmeraldas. (Di Capua, loc. cit, fig. 6) está repujado con la misma técnica que nuestra escudilla N^o 6. En todo caso admitimos la posibilidad de que se trata de elementos ecuatorianos.

Dorsey excavó en la isla un entierro con figuras humanas de oro, plata y cobre, más cerámica netamente incaica, lo cual permitió diagnosticar su origen sin dificultad.

Nuestras observaciones en la isla de La Plata podemos resumirlas así: Junto a elementos de tipo ceremonial, de función religiosa, se encontraron otros de tipo utilitario y doméstico;

El principal lugar ceremonial estuvo localizado en el borde de la meseta junto a la quebrada situada por encima de la bahía y que enfrenta el continente, es decir el oriente; otros sitios dispersos, de asiento ocasional, con concentra-

ción de cerámica, también se observaron; fragmentos de tierra calcinada podrían sugerir la existencia de fogones;

Casi la totalidad de la cerámica, ceremonial o utilitaria, corresponde a los tipos de la cultura Bahía, de la cual fue su santuario;

A la isla de La Plata llegaron elementos no sólo de la cultura Bahía sino también Manteños y, quizá, de otras culturas de la costa ecuatoriana;

El contacto incásico con la isla es indudable;

La falta de agua dulce y de fauna y flora aprovechables sugieren sólo esporádicas ocupaciones de la isla. La ausencia de vestigios de casas de habitación nos lleva a pensar en materiales de corta duración empleados en las mismas. No puede descartarse la posibilidad de que la isla atrajo a los pescadores primitivos en épocas de abundancia.

Creemos que una detenida investigación en el sector de la Bahía y en general en toda la extensión de la isla, podría dar una respuesta concluyente a las incógnitas que aún están en pie.

Agradecimiento

Al Club de Pesca "Salinas - La Plata" por las facilidades concedidas para la realización de esta investigación, como también al Sr. Severo Lucas por sus atenciones.

EXPLICACION DE LAS ILUSTRACIONES

- 1 Isla de La Plata. Vista de la costa oriental, en el sector de la bahía.
- 2 Estatuilla de madera fosilizada; altura 73 mm.
- 3 Idolillo de barro cocido (fragmentado); altura 30 mm.
- 4 Cuentas de collar de piedra caliza.

- 5 Isla de La Plata. Sitios que proporcionaron muestras arqueológicas.
- 6 Muestras cerámicas de La Plata. Izquierda, 1ª fila: alisado. 2ª fila: ordinario rojo lavado; rojo sobre amarillo rojizo; 3ª fila: inciso sobre ordinario; rojo y negro; pulido en líneas; 4ª fila: grabado sobre pulido; gris pulido; 5ª fila: gris pulido; modelado. Derecha: rojo pulido lustrado con líneas bruñidas; gris pulido lustrado; polípodo iridiscente; modelado; gris-negro pulido.
- 7 Tipos cerámicos de La Plata, formas y perfiles reconstruidos. 1, ordinario; 2, alisado; 3, ordinario rojo lavado; 4, pulido en líneas; 5, gris pulido; 6, pulido; 7, rojo sobre amarillo-rojizo.
- 8 Tipos cerámicos de La Plata; 8, gris-negro pulido; 9, rojo pulido-lustrado; 10, rojo sobre crema pulido; 11, iridiscente; 12, calado; 13, modelado; 14, rallador punteado.
- 9 Ralladores punteados y en líneas.
- 10 Figurines tipo La Plata hueco (fragmentos).
- 11 Figurines (fragmentos). 1ª fila: figurín La Plata sentado; cabeza de figurín silbato La Plata hueco; piernas de figurín La Plata hueco. 2ª fila: manos apoyadas en piernas, de figurín La Plata hueco; figurín La Plata hueco; figurín hueco con manto con botones aplicados. 3ª fila: pitos de figurín silbato; oreja con orejera; cabeza de ave; cabeza de lechuzo.
- 12 Disposición de los pitos en los tipos de figurín silbato de La Plata (esquema).
- 13 Cabeza y cuerpo de figurín tosco, atípico.
- 14 Instrumentos líticos.
- 15 Anzuelo de madreperla.
- 16 Muestras de piedra y concha. Izquierda: piedra perforada; placas grabada y sin grabar. Derecha: cuentas de collar de piedra y spondylus; anzuelo de madreperla.
- 17 Cerámica tipo Manteño gris pulido modelado y Manteño gris grabado; asa de aribalo.

- 18 Piedra cónica con surco; longitud 315 mm.
- 19 Disposición in situ de las muestras metálicas y vistas parciales de la excavación.
- 20 Escudillas metálicas. Arriba: escudillas decoradas, Nº 6 y Nº 7. Abajo: escudillas No. 1, No. 8 y No. 3.
- 21 Detalle decorativo de la escudilla No. 6.

BIBLIOGRAFIA

- EUSHNELL, G.H.S.
1951 The Archaeology of the Santa Elena Peninsula in South-West Ecuador. Cambridge.
- CIEZA DE LEON, Pedro de
1945 La crónica del Perú. Buenos Aires.
- DI CAPUA, Costanza
1966 Semejanza en la iconografía de las culturas de Mesoamérica y del Ecuador precolombino. Humanitas, VI:1, p. 142.
- DORSEY, George A.
1901 Archeological Investigations on the Island of La Plata, Ecuador. Field Columbian Museum, Public. 56, Anthropological Series, Vol. II, Nº 5. Chicago.
- ESTRADA, Emilio
1957 Prehistoria de Manabí. Public. del Museo "Victor Emilio Estrada", Nº 4. Guayaquil.
1958 Las culturas Pre-Clásicas, Formativas o Arcaicas del Ecuador. Public. Nº 5. Guayaquil.
1962 Arqueología de Manabí Central. Public. Nº 7. Guayaquil.
- EVANS, Clifford y MEGGERS, Betty
1965 Cronología relativa y absoluta en la Costa del Ecuador. Separata de "Cuadernos de Historia y Arqueología" de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Guayas, Año XI, Vol. X, Nº 27. 1961. Guayaquil.

- CVIEDO y VALDEZ, Gonzalo Fernández de
1851 Historia General y Natural de las Indias (Vol. IV, pág. 122). Madrid.
- RUIZ, Bartolomé
Relación de los primeros descubrimientos de Francisco Pizarro y Diego de Almagro. Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España, Vol. V, pp. 193-201. Madrid. (Tomado de Estrada, Publicac. Nº 7, pp. 108-110).
- SAVILLE, Marshall H.
1910 The Antiquities of Manabi, Ecuador, Vol. II, New York.
- SHEPPARD, George
1937 The Geology of South-Western Ecuador. London.
- STIRLING, Matthew and Marion
1963 Tarquí, an Early Site in Manabi Province, Ecuador. Bureau of American Ethnology, Bull. 186, Smithsonian Institution. Washington.
- WOLF, Teodoro
1892 Geografía y Geología del Ecuador. Leipzig.

